



Juan Antonio Pérez-Foncea trabajó durante un año en Gaztelueta. Y ese año le bastó para 30 años después retomar el público juvenil como escritor. Autor de Ivan de Aldénuri prepara el cuarto libro de la saga, mientras ve cómo se amplía la traducción del primer libro a tres idiomas, se ponen en venta el libro en Estados Unidos e incluso podría ser llevada al cine una adaptación. Los 20.000 ejemplares vendidos le animan a seguir escribiendo a este abogado donostiarra que un día decidió descansar en su despacho escribiendo un pequeño texto y ahora se ha convertido en su principal dedicación profesional. La fecha la tiene grabada: el 3 de abril de 2002, a las cuatro de la tarde.



¿Qué sucedió ese día para dejar el bufete por las novelas?

Me encontraba en mi antiguo despacho de la calle Errotatxo, en el barrio del Antiguo, en San Sebastián. Había un tema del trabajo que me tenía a la vez cansado y aburrido. Me estaba ocupando durante días y semanas, y no terminaba de avanzar. Era un lío. Todavía hoy no sé el motivo, pero me puse a escribir unas líneas como medio de evasión y de relajación. Fueron unos cuarenta minutos que me sirvieron para dar forma a las primeras páginas de El bosque de los Thaurroks. Claro, que en ese momento no sabía ni de lejos que estaba escribiendo un libro.

¿Cuándo se dio cuenta?

También eso tuvo también su gracia: durante la semana y media que transcurrió desde aquel 3 de abril no reparé en el archivo que contenía los balbuceos iniciales de mi primer libro. Cuando pasados esos días caí en la cuenta de su presencia en el escritorio de la pantalla del ordenador, mi primera reacción fue la de borrarlo inmediatamente: "Aquí somos gente seria —me dije—; si somos abogados, somos abogados, y no nos dedicamos a escribir historietas en el trabajo". Llevé el archivo hasta la papelera del ordenador. Pero aquí viene lo que en broma suelo llamar milagro. Una voz interior me dijo: ¿Cómo lo vas a borrar si ni siquiera lo has leído?". "Es verdad", respondí. Y antes de borrarlo, abrí el archivo y lo leí. Me gustó mucho. Fue en ese momento cuando

«Ningún juego de la Play igualará a un buen libro de aventuras»

Juan Antonio Pérez-Foncea, prepara ya la cuarta entrega de las aventuras de Ivan de Aldénuri, un libro juvenil que se ha colado ya en librerías de Estados Unidos y pronto podría hacerlo en las pantallas de cine. Le entrevistamos con motivo de una visita al colegio, en donde estuvo trabajando un año.



De Gaztelueta recuerdo el compromiso de los padres, la calidad de los profesores, el nivel de exigencia.

decidí dedicar más ratos libres a escribir.

¿Había escrito antes algún relato?

Sí, de niño. Pero no creo que eso significase nada, al menos en mi caso. De niños, todos hemos ido de todo: policía, bombero, submarinista, detective, coleccionista, cazador, explorador, etcétera. De todas formas, hace unos meses, durante una mudanza, encontré algunos de esos relatos de la infancia, que mi madre había guardado como un tesoro. Son historias de los Tres Mosqueteros y del Conde Drácula.

¿Cómo dio forma a la historia de Iván de Aldénuri?

El primer libro, el de El Bosque de los Thaurroks lo fui componiendo conforme lo iba escribiendo. En el segundo y en el tercero, en cambio, he tenido un esquema en la cabeza antes

de escribir y después lo he ido desarrollando y perfeccionando.

¿Es cierto que es más fácil escribir un libro que publicarlo?

Una vez más debo recurrir a la palabra "milagro": la editorial que me ha publicado los tres volúmenes, Libros Libres, me respondió muy rápido, en pocas semanas, cuando lo habitual es tener que esperar meses e incluso años.

¿Qué novedades puede contar a los lectores sobre la salga?

Acabo de firmar por un agente literario en Londres que permitirá llegar a muchos más lectores.

¿Qué recuerda del año que pasó en Gaztelueta?

El compromiso de los padres, la calidad de los profesores, el nivel de exigencia... ■ Iñaki Makazaga